

## Liberación Nacida

Cuando llegue mi liberación, no espero a un niño, mucho menos a un recién nacido, al cual tendré que esperar hasta que crezca. Yo quiero una liberación más inmediato. Quiero una respuesta que me puede valer hoy. Esperar a que un niño se torne adulto para mí es pedir demasiado.

Las palabras de Isaías, entretanto, hablaban de un niño que ni aun había nacido. Miraba hacia un futuro que no llegaría a ver jamás. Miraba a ese futuro lejano lleno de alegría. No le intimidaba que fuera una época que no llegaría a experimentar. La diferencia, quizás, era que su esperanza era de algo muy mayor que las expectativas y soluciones que busco yo.

Nuestros anhelos y deseos tienden a envolver cuestiones inmediatas, pero también de menos valor y efecto. Pensamos en resoluciones económicas del momento, arreglos a las crisis momentáneas entre familiares o reconstrucciones después de las tormentas de la vida. Pensamos cuando mucho en soluciones a nivel social o nacional, pero la solución a que miraba Isaías era aun mayor. Su esperanza refería-se a una paz a nivel mundial.

Por eso pudo esperar con gran alegría. Reconocía que lo que había de venir era de suficiente importancia que los problemas y las dificultades del momento no tenían importancia para interferir en su motivo de celebrar la liberación aun por nacer. Él podía ya celebrar por el hecho de su importancia y valor supremo. El simple reconocer que la liberación de la parte de *Yahvé* estaba a camino ya era motivo de regocijar. Que naciera era suficiente cumplimiento para empezar la fiesta. Era declaración de la fidelidad de Dios y demostración de su amor y gracia. Es lo que nosotros también celebramos. La salvación de Dios nació en Belén. Jesucristo nació, murió y resurgió por nosotros. De hecho ya celebramos que está por venir en gloria para nuestra liberación final.

—*Christopher B. Harbin*

## Isaías 9:1b-7

<sup>1b</sup> La tierra de Zabulón y Neftalí es una región de Galilea, cerca de donde habitan pueblos que no adoran a nuestro Dios. Esa región se extiende desde el otro lado del río Jordán hasta la orilla del mar. Hace mucho tiempo, Dios humilló a esa región de Galilea, pero después le concedió un gran honor, el cual Isaías anunció así:

<sup>2</sup> «Aunque tu gente viva en la oscuridad, verá una gran luz.  
Una luz alumbrará a los que vivan en las tinieblas.

<sup>3</sup> ¡Dios nuestro, tú nos has llenado de alegría!  
Todos nos alegramos en tu presencia, como cuando llega la cosecha,  
como cuando la gente se reparte muchas riquezas.

<sup>4</sup> Tú nos has liberado de los que nos esclavizaron.  
Tu victoria sobre ellos fue tan grande como tu victoria sobre el pueblo de Madián.

<sup>5</sup> Tú echarás al fuego las botas de los soldados  
y sus ropas manchadas de sangre.

<sup>6</sup> »Nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo:  
a ese niño se le ha dado el poder de gobernar;  
y se le darán estos nombres:

Consejero admirable, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de paz.

<sup>7</sup> Él se sentará en el trono de David, y reinará sobre todo el mundo y por siempre habrá paz.

»Su reino será invencible, y para siempre reinarán la justicia y el derecho.

»Esto lo hará el Dios todopoderoso por el gran amor que nos tiene.»  
(TLA)